

Dos microsistemas predictivos en el Lazarillo de Tormes: evidencias para la atribución a Francisco de Enzinas

Alfredo Rodríguez López-Vázquez
(Universidade da Coruña)

El estudio de estilometría planteado por J. De la Rosa y J. L. Suárez abre sin duda nuevas perspectivas para el establecimiento de criterios objetivos y verificables a la hora de abordar el problema de la autoría de las dos partes del *Lazarillo de Tormes*. Este estudio, basado en un minucioso cotejo cuantitativo de los datos de estadística léxica de la primera parte del *Lazarillo* con la obra de distintos autores propuestos para su autoría, y también de un cotejo con el texto de la segunda parte de ‘Amberes 1555’ propone como conclusiones que es esa segunda parte el texto más afín al de la primera en todos los segmentos estudiados. El autor que le sigue en afinidad léxica es Juan de Arce de Otálora y a continuación vienen otros autores entre los que destacan Diego Hurtado de Mendoza y Alfonso de Valdés, ya con menor grado de afinidad. Tanto Otálora como Valdés y Hurtado han sido propuestos para la atribución de la primera parte de la obra y en el caso de Hurtado, también para la segunda parte de 1555.

El estudio de De la Rosa-Suárez es de carácter cuantitativo a partir de parámetros léxicos, con lo que ofrece un marco general que debería ser completado con estudios más precisos sobre microsistemas particulares. Se trata, en primer lugar, de establecer si podemos detectar microsistemas que permitan afinar esa investigación acudiendo exclusivamente a criterios objetivos y verificables.

Hay, al menos, un microsistema compuesto por el conjunto de conjunciones adversativas que aparecen en la primera parte del *Lazarillo* y que se puede formular con carácter predictivo. En primer lugar, conviene establecer como muestra de control el conjunto de adversativas que aparece en el *prólogo* y en el primer episodio de la obra, que cubre la genealogía de Lázaro y el episodio del ciego. Este escrutinio ofrece resultados importantes y de carácter predictivo sobre la autoría. Veamos:

Prólogo: {mas lo que uno no come, otro se pierde por ello; sino que a todos se comunicase; mas con que vean y lean sus obras; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; mas pregunten a su merced si le pesa, no tomalle por el medio, sino del principio}

Sorprende la repetición de ‘mas’ 4 veces en un texto tan breve. Frente a ello ‘sino que’ y ‘sino’ aparece una vez cada uno. En la siguiente unidad volveremos a encontrar este muy amplio uso de ‘mas’, acompañado, en mucha menor medida, por ‘sino’. El repertorio es el siguiente:

Primera unidad: {mas de que vi que su venida; Yo, aunque buen mochacho; no por mozo, sino por hijo; mas avisos para vivir, muchos te mostraré; Mas también quiero que sepa Vuestra Merced; Mas, con todo su saber y aviso; Mas yo tomaba aquella laceria; no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza; sino la endiablada falta; Mas turome poco, que en los tragos conocía la falta; Mas no había piedra imán que; Mas como fuese el traidor tan astuto; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido; mas no lo hice tan presto; ue yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar; mas tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor; mas luego al segundo lance, el traidor mudó propósito; mas aun pasaba adelante; no comí, mas ¿por qué sospecháis eso?; Mas, por no ser

prolijo; *mas* con tanta gracia y donaire contaba el ciego; *mas* poco me aprovechó; *Mas* el pronóstico del ciego no salió mentiroso; *mas* como la noche se venía; *mas*, si queréis, yo veo por dónde travesemos }

Sorprende el excesivo uso de ‘mas’ (21 veces) y la ausencia de ‘pero’, que sería la conjunción alternativa; en conjunto hay 24 usos adversativos, de los que 3 son de ‘sino’. Si añadimos los 4 usos de ‘mas’ en el prólogo y los 2 de ‘sino’, tenemos un total de 30 ocurrencias, de las que 25 son de ‘mas’ (un 83,3%), y 5 de ‘sino’ (un 16,6%) . Si este conjunto de 30 índices tiene valor predictivo hay que asumir que el resultado final en todo el texto va a ser bastante similar, y que encontraremos también un porcentaje amplio de ‘mas’ y otro, bastante menor, de ‘sino’. La ausencia de usos de ‘pero’ resulta significativa, pero tampoco se usan otras posibilidades como ‘empero’, ‘sin embargo’, ‘no obstante’, ‘no embargante’, que aparecen en otros textos de la época.

El escrutinio del episodio del clérigo de Maqueda da estos resultados:

{No digo más, *sino que* toda la laceria del mundo; no hagáis *sino* golosinar; *sino* un poco de pan; *Mas* estotro, ninguno hay que; *mas* aquel poco que de la ofrenda había metido; *Mas* el lacerado mentía falsamente; de la naturaleza humana, *sino* entonces; *mas* que le llevase de aqueste mundo; *Mas* de lo que al presente padecía; *mas* no la vía, aunque estaba siempre en mí; *mas* por dos cosas lo dejaba; *Mas* como no era tiempo de gastarlo en decir gracias; *mas* tomad de ahí el pago; *Mas* no toqué en nada por el presente; *mas* no estaba en mi dicha que me durase mucho; *pero* de hoy más, por cerrar la puerta a la sospecha; *Mas* como la hambre creciese; *sino* abrir y cerrar el arca; *Mas* el mismo Dios, que socorre; *Mas* él, como viniese a comer; *Mas* no quiso mi desdicha; en esta casa, *sino* ahora; *mas* de día, mientras estaba en la iglesia; *Mas* cuando la desdicha ha de venir; *Mas* como me tocase con las manos; *mas* de como esto que he contado oí; *mas* no sin hambre y medio sano; *sino* que hayas sido mozo de ciego }

Salvo la aparición de ese único ‘pero’, el resto es similar al repertorio parcial anterior: 20 ‘mas’ (un 74%); 6 de ‘sino’ (un 22,2%), un caso de ‘pero’. Porcentajes muy próximos a los del anterior elenco de ejemplos.

En el episodio del escudero toledano, los índices y porcentajes son estos:

{*mas* después que estuve sano; *mas* muy a tendido paso pasaba por estas cosas; *mas* a mí no me pone asco el sabor de ello; *mas* ahora hacerlo hemos de otra manera; *mas* maldito el sueño que yo dormí; *Mas* así ninguna de cuantas Antonio hizo; *Pero* como sintieron de él que estaba bien enternecido; *mas* no hallé con qué; *mas* en vano fue mi esperanza; *Mas* como yo este oficio le hubiese mamado; *mas* mejor lo hizo Dios; *mas* tú haces como hombre de bien en eso; *mas* yo te prometo; *mas*, por me haber dicho; *mas* a quien yo había de mantener; *mas* el avariento ciego; *mas* que abajara un poco su fantasía; *mas*, según me parece, es regla; *mas* tal vista tiene; *Mas* ¿qué me aprovecha...; *mas*, pues Dios lo ha hecho mejor; *Mas*, aunque comimos bien aquel día; *mas*, de cuantas veces yo se lo quitaba primero; *Mas*, vótote a Dios, si al conde topo; *mas* a los altos, como yo, no les han de hablar menos; *mas* no me ha sucedido como pensé; *mas* es gente tan limitada; *mas* servir con estos es gran trabajo; *mas* no quiere mi ventura que le halle; *mas* su salida fue sin vuelta; *mas* fue tarde; *mas* a estotra puerta; *mas* era mansamente de él trabado; *sino* cuanto el pecadorcico se llega aquí; *mas* que mi amo me dejase y huyese de mí }

En total, 35 ejemplos; de ellos, 33 usos de ‘mas’ (94%), y solo uno de ‘sino’ y de ‘pero’. El conjunto de los tres repertorios nos da una variabilidad del 74% al 94 % en el caso de ‘mas’ y un límite máximo del 22% para ‘sino’. En cuanto a ‘pero’ solo aparece una vez en 2 de los 3 repertorios. El análisis del resto del texto debería adecuarse a estos parámetros.

El resto del texto nos da los siguientes resultados:

{*mas* no me duraron ocho días; *mas* aprovechábase de un gentil y bien cortado romance; *Mas* como la gente al gran ruido cargase; *Mas* mi amo les fue a la mano; *mas* que le dejasen decir todo lo que quisiese; *mas* a la injuria a Ti hecha; *mas* luego muestra aquí milagro; *mas* si en algo podría aprovechar; *mas* pues Él nos manda que no volvamos mal ; *sino* su vida y arrepentimiento; *mas* con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil; *mas* muy poco viví con él; *mas* a mí no me alcanzaron; *sino* los que le tienen; *sino* bien y favor; *Mas* malas lenguas que nunca faltaron; *sino* a lo que te toca; *Mas* yo de un cabo y mi señor de otro }

En total, 14 ejemplos de ‘mas’ de un repertorio de 18; es decir, un 77,7%; y 4 ejemplos de ‘sino’ (22,3%). No hay ningún ejemplo de ‘pero’. Conforme a la predicción del modelo obtenido anteriormente.

El conjunto de esta primera parte del *Lazarillo* nos da el siguiente perfil del microsistema de concesivas y adversativas:

Mas: 92 de un total de 110 (un 83,6%)

Sino: 16 de 110 (un 14,5%)

Pero: 2 de 110 (menos de un 2%).

Falta por determinar hasta qué punto este perfil de *usus scribendi* es particular de un autor y puede predecir porcentajes dentro de unos márgenes razonables. Hay dos autores con los que podemos comparar estos resultados; uno de ellos, Cristóbal de Villalón ha sido propuesto como autor de la primera parte del *Lazarillo*; el otro, Andrés Laguna, ha sido propuesto como posible autor del *Viaje de Turquía* por Marcel Bataillon, estudioso y editor del *Lazarillo*. Para Villalón analizamos el *Crótalon* y para Laguna el extenso prólogo que antecede a su edición de *Dioscórides*.

En el caso de Laguna, el prólogo ofrece un total de 32 ejemplos de adversativas; se trata de un repertorio radicalmente diferente al de la primera parte del *Lazarillo*:

{*Empero* esta tan magra excusa; la cual, *no obstante que* en algunos casos; *mas* de esto, entre las otras se puede alabar; *empero* también la tienen capital odio; *Empero* primero que dé principio; *sino* en derramar sangre; *empero* no menor la opinión; *Empero* primero que dé principio; *Empero* para qué nos cansamos; *empero* también entre las edades de cada uno; *empero* en esto principalmente; *Empero* conviene advertir; *empero* en lugares templados; *empero* también las raíces; *Empero* las que de tal suerte calientan; *empero* con gran templanza; *Mas* las que ya tienen fuerza de desecar; *empero* para que aquesta orden; *sino* siempre están en el fiel; *empero* a la fin con su fuerza natural; *sino* solamente en potencia; *sino* tener siempre igual la balanza; *empero* que para discernir; *empero* no tanto que inflamen }

En total, de estos 24 ejemplos se usa 16 veces ‘empero’ (un 66,6%); 4 veces ‘sino’ (un 16,7%); 2 veces ‘mas’ (8,3%) y una vez ‘no obstante que’. Nada que ver con el modelo del *Lazarillo*. Una posterior comprobación en el resto de la obra nos certifica que ‘empero’ es la conjunción más utilizada por Laguna, y que ‘mas’ tiene un uso casi testimonial; en realidad ‘empero’, en el *usus scribendi* de Laguna resulta ser sustitución culta de ‘pero’.

En cuanto a Villalón, que divide su *Cróton*, en 20 ‘cantos del gallo’, dada la diversa extensión de algunos de ellos, hemos considerado que la unidad de análisis debería ser el grupo de los 2 cantos primeros, por lo que los agrupamos sin diferenciar, aunque sus ejemplos se describen por orden:

{*sino* que querías trabajar de noche; *sino* que algún demonio habla en ti; *Pero* de aquí adelante yo te prometo; *sino* en enterrar muertos; *pero* aún me des de palos; *Pero* a mí paréceme que es lícito imitar; ninguno jura *sino* por el que más ama; *Pero*, dejado esto, yo le prometo; *Pero* quiero dejar de estorbar; *Pero*, dime, gallo ¿es esta tu primera canción?; *sino* muy en demostración; *mas* que es muy averiguada verdad; *Pero* no son así las contiendas de las fieras; *Pero* como por sola su naturaleza; *Pero* si son presas en su vejez; *Pero* yo no sé a qué propósito lo dices; no de su voluntad, *mas* forzados de vuestras leyes; *pero* cada cual procura ir primero; ni esforzado, *pero* cobarde y temeroso; *Pero* ansí como acontece; no cualquiera tiempo, *pero* nueve edades de hombre; *pero* porque tienes entendido de mí; *Pero* agora, como lo hacen las otras fieras; *pero* lo que peor es; *Pero* nosotras las fieras no lo usamos; *sino* el lobo con la loba; *Pero* todos ellos en su propio tiempo; *Pero* nosotros los hombre, no así; *pero* mujer con mujer; *Pero* las fiera nunca usaron ansí; *Pero* las fieras, todo cuando gustan; *Pero* los unos no estorban ni usurpan; *Pero* es tanta la golosina, gula y desorden; *Pero* las fieras no hacen ansí; *sino* por sola vejez; no se puede decir otra cosa *sino* que ; *Pero* vosotros los hombres, por causa de vuestra soberbia; *pero* aveisos sujetado al juicio; no puedo *sino* juzgar los hombres; *Pero* una dificultad y dubda tengo; *Pero* la verdad es que yo; *Pero* porque se me ofrecen otras cosas; *pero* por no te desgraciar}

El tratamiento de los datos es muy claro: 32 usos de ‘pero’, 9 usos de ‘sino’, y 2 usos de ‘mas’. Sobre un total de 43 ejemplos, el porcentaje de uso de ‘pero’ es un 74,4%, frente a un 20,9% de ‘sino’ y un 4,7% ‘mas’. Se trata de un perfil muy diferente al de Laguna y al de la primera parte del *Lazarillo*. La verificación de si esto es constante o una particularidad de los dos primeros cantos nos la da la subdivisión en tres grupos del resto del texto: del canto III al VII; del canto VIII al XV y del canto XVI al XX. Estos son los resultados del grupo III-VII:

{*Pero* pues en los cristianos han profesado; *pero* que os darían muchos más; *pero* ¿qué quieres que se hagas en tales tiempos?; *pero* no sé si la podría siempre executar; *Pero* tengo que éste tal legítimamente lo puede cobrar; *Pero* un fraile o perlado; *Pero*, dexado agora esto; tu posesión ; *pero* aún no te satisfaciendo desta prueba; *Pero* continuando algunas veces; *Pero* quiérote hacer saber; *sino* en comer y beber; no es saber más, *sino* tener alguna noticia; *pero*, en ordenándonos, comenzamos a olvidar; *Pero* más a la contina traía una vestidura de buriel; *pero* eran tan tímidos; *pero* antes industria de Sathanás; *pero* mostraba gran religión; no era *sino* enseñarles el camino; que nunca hacía, *sino* beodo, renegar; *Pero* usaba yo de una cautela; *Pero* ¡ay de mí si aquel traidor de mi amo; no hacia *sino*

renegar de Dios; que yo era inmortal, *sino* allí; *Pero* no me merecía yo tanto bien; No tienen cuenta *sino* con beber; no entiende *sino* andar con la recua; *Pero* yo haré una cosas por te complazer; *Pero* vuestros músicos cantan; que te diga a eso, *sino* lo que se puede; ojo ni cuenta, *sino* el propio interés; no les decía más, *sino* ; *pero* en otros pecados; *Pero* en la verdad, aquel hombre; no creo otra cosa, *sino* que le tenía; *sino* para servir y hospedar; *Pero* como aún yo no había perdido del todo mi juicio; ni vejez, *sino* solamente juventud; *Pero* esfuérmome a te la pintar; *pero* por encarecerme a mí más el precio; No te quiero dezir más, *sino* que la lucha de Hércules y Anteo; no les faltaba *sino* espíritu y lengua; *sino* porque no es el oro metal de tanta trabazón; *pero* aun había tan grandes piezas; *pero* la coluna era entera y maciza; *pero* para crecimiento de la obra; *mas* queriendo pasar adelante; *pero* jugando desde los navíos; *Mas* antes veis aquí cómo luego; *pero* no me maravillo que no me conozcas; *pero* engañonos, que ella mesma es; *pero* de una tan afeminada y pusilánime; *pero* tuviste debajo de tu mando; *pero* porque aún habrá tiempo; *sino* que ser yo doncella y niña; *pero* que fuese con tanto aviso}

En total, en este segundo repertorio tenemos 55 casos, de los que 35 son ‘pero’, 18 ‘sino’ y 2 ‘mas’. Como se ve, la variación, de cierta importancia, es que el uso de ‘sino’ es más amplio; en cuanto a ‘pero’ se mantiene por encima del 60% (un 63,6%), ‘sino’ sube hasta el 32,7%, y de nuevo ‘mas’ está por debajo del 4%. Los resultados de los dos siguientes tramos los damos ya sin el detallamiento de ejemplos. La predicción, conforme a este primer cotejo es que el uso de ‘pero’ estará entre el 53% y el 71,2%; que ‘mas’ estará por debajo del 5% y que ‘sino’ puede fluctuar entre un 20% y un 32%.

El grupo VIII-XV arroja los siguientes resultados, en un total de 80 ocurrencias: ‘pero’, 56 casos (70%); ‘mas’, 10 casos (12,54%) y ‘sino’ 14 casos (17,5%). La única variación que se ha producido sobre las predicciones del modelo es que el uso de ‘mas’ ha subido hasta casi el 10%, lo que hace bajar algo el límite inferior de ‘sino’.

Finalmente, el grupo XVI-XX

De un total de 52 casos, encontramos 40 ‘pero’ (un 76,9%), 9 ‘sino’ (17,3%) y 3 ‘mas’ (5,7%). Se puede obtener un perfil diferenciado de los cuatro segmentos (I-II, III-VII, VIII-XV y XVI-XX), de modo que se ve la continuidad de la distribución de este microsistema (total: 289 unidades):

	I-II	III-VII	VIII-XV	XVI-XX	Total	Porcentaje
Pero	32	35	56	40	163	70,5%
Sino	9	18	14	9	50	21,6%
Mas	2	2	10	3	17	7,9%

Estos resultados son completamente diferentes de los que hemos obtenido para la primera parte del *Lazarillo*. Se trata de saber, conforme a la verificación de los resultados del estudio De la Rosa-Suárez, si en este microsistema léxico-sintáctico se verifica también que la segunda parte del *Lazarillo* es el texto más afín al de la primera parte. Vamos a diferenciar, como se ha hecho con Villalón, los XVII capítulos en que está dividida la obra, en 3 grupos: I-VI, VII-XII y XIII-XVII. Los resultados son estos:

	I-VI	VII-XII	XIII-XVII	TOTAL	PORCENTAJES
Pero	1	0	0	1	0,8%
Sino	5	4	3	12	13,3%
Mas	34	18	25	77	85,5%

Son cifras muy significativas. Hay que añadir la construcción ‘sin embargo de’, que aparece una vez. En esta segunda parte se ha eliminado casi por completo el uso de ‘pero’, mientras se mantiene el de ‘mas’ por encima del 80%. Lo mismo sucede con ‘sino’, entre el 10% y el 15%. Ambas partes del *Lazarillo* presentan la misma estructura lingüística en lo que concierne a los usos adversativos. Y en ambas se resuelve la dicotomía ‘mas/pero’ con absoluta rotundidad. El uso de ‘mas’ es significativo respecto al resto de los autores de la época que prefieren ‘pero’ de una forma prioritaria. No es necesario hacer una diversificación de usos sobre este tema. Basta con dar la cifras brutas de uso de ‘pero/Pero’ en Alfonso de Valdés, en Hurtado de Mendoza y en Arce de Otálora, autores propuestos para esta atribución: Alfonso de Valdés, que utiliza 125 veces ‘pero/Pero’ es constante en su uso: 74 veces en *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, 36 veces en el *Mercurio y Carón* y 15 veces en su epistolario; Arce de Otálora, que solo tiene una obra, lo usa 693 veces, y Diego Hurtado de Mendoza, entre la *Carta del Bachiller de Arcadia*, la *Crónica de las guerras de Granada* y las poesías, usa ‘pero/Pero’ un total de 215 veces. Es muy difícil sostener, con estas evidencias cuantitativas, que Hurtado pueda ser el autor de cualquiera de las dos partes del *Lazarillo* y que Valdés, que usa 74 veces en un diálogo y 36 en otro venga a ser el autor de una obra de extensión aproximada a esos dos diálogos valdesianos, en donde ‘pero’ solo aparece 2 veces en la primera parte.

En el caso de ‘pero’ estamos en un *índice excluyente*: su uso es sistemático en estos autores y es irrelevante o nulo en las dos obras en disputa de autoría. En el caso de ‘mas’ estamos en un *índice inclusivo*: dado que en ambas obras tenemos una presencia superior a 75 casos (77 y 92) y un porcentaje superior al 80% en el microsistema de adversativas, cualquier autor que se proponga para la atribución debería ofrecer un índice de uso, al menos superior al 50%: es decir, que se use ‘mas’ por encima del conjunto de las fórmulas alternativas {pero, empero, sino}. En este sentido hay que decir algo más sobre la conjunción coordinante adversativa ‘sino’, que según la Real Academia Española requiere previamente una construcción negativa con ‘no’. De los 12 ejemplos que hay 4 de ‘sino’ en la segunda parte, en donde no está explícita la negación:

{pero maldita la palabra me decían, *sino* suspirar// para qué es *sino* decir la verdad
// él se guardaba de hallarse en las batallas en lugar de peligro, sino a ver de lejos//
los hubieran desbaratado muchas veces, sino que, cuando se veían muy
apremiados }

Se trata de una ‘atenuación’ de la fórmula, sustituyendo la negación por la restricción, con lo que tal vez estamos ante un caso de estilema específico del autor, como tal vez lo sea la secuencia ‘mas...sin embargo’, que encontramos en el capítulo XVII: “Mas, en fin, sin embargo de esto”, que se puede considerar una reduplicación adversativa. Todo esto, y varios ejemplos más de estructura de párrafo, apuntan a que el autor de la primera parte, unos tres o cuatro años después, al escribir la continuación, amplía sus recursos expresivos, del mismo modo que, en cuanto a la disposición del relato adopta la estructura de capítulos, muy diferente del modelo inicial de ‘informe-crónica’, que nada tiene que ver con la disposición en ‘tractados’, decisión editorial ajena al autor, como ya han observado los editores más recientes de la obra. Sobre este último aspecto, de estructura de párrafo, sí vale la pena hacer ver las homologías que encontramos en dos pasajes de las dos partes, separados por unos cuatro años, pero constantes en el uso de un recurso literario:

Primera parte: Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo muy presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. *Mas* turóme poco, que en los tragos conocía la falta y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes bien lo tenía por el asa asido. *Mas* no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno que ara aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches. *Mas* como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió y dende en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y atapábale con la mano y así bebía seguro.

Segunda parte: *Entonces* conocí cómo el vino me había conservado la vida, pues por estar lleno de él hasta la boca, no tuvo tiempo el agua de me ofender; *entonces* vi verdaderamente la filosofía que cerca de esto había profetizado mi ciego cuando en Escalona me dijo que si a hombre el vino había de dar vida, había de ser a mí. *Entonces* tuve gran lástima de mis compañeros, que en el mar padecieron porque no me acompañaron en el beber, que si lo hicieran estuvieran allí conmigo, con los cuales yo recibiera alguna alegría, *Entonces* entre mí lloré todos cuantos en el mar se habían anegado y tornaba a pensar: quizá aunque bebieran, no tuvieran el tesón conveniente, porque no son todos Lázaro de Tormes, que deprendió el arte en aquella insigne escuela y bodegones toledanos.

Los resultados de este análisis apuntan a un modelo predictivo que permite dirimir textos o pasajes de atribución dudosa, cosa que precisamente aparece en ambas parte del *Lazarillo*: en la primer, las célebres interpolaciones de Alcalá, que crítica académica ha atribuido a un autor diferente (un interpolador) a partir de criterios subjetivos y estilísticos; y el capítulo XVIII de la segunda parte, que los editores (Piñero, Ferrer Chivite, Rodríguez López-Vázquez) consideran espurio y ajeno al autor, a partir de evidencia internas. El modelo que hemos desarrollado predice de forma muy clara que en efecto, no responde a los criterios del resto de la obra. En el caso de las interpolaciones de Alcalá, el microsistema ampliado, de adversativas y concesivas nos ofrece lo siguiente:

{y que, *aunque* decían se fiaba por un año// *aunque* después que vi el milagro // *sino* que el temor de mi astuto amo no me lo dejaba comunicar }

Como se ve, no hay ni un solo ejemplo de ‘mas’, que sería mucho más predecible que ‘aunque’ y ‘sino’, en el caso de que se tratara del mismo autor. Respecto al pasaje añadido en el episodio del ciego, se puede aducir que no es muy extenso, pero en cambio el episodio añadido en la historia del buldero sí es amplio y debería registrar, al menos un número de ‘mas’ superior a esos 3 que sí aparecen. El estilo es muy distinto.

Más fácil y drástico es demostrar que el capítulo XVIII de la segunda parte es un añadido de mano ajena. Esta es el repertorio de concesivas y adversativas:

{*aunque* de sus noches Dios guarde mi casa // *aunque* pensé en volverme// *pero* entendiendo él que con más honrado nombre // *Pero* todavía los tuve en más que a mí // porque *aunque* me hicieron señoría //que conocí, *aunque* a mí ninguno de ellos // y peor servido, *pero* maldito sea el hueso que quedó sin quebrar // *pero* pues sabían que en aquellas escuelas // de Atunes, que no juegan *sino* de hocico // los que no juegan *sino* de lengua // no se tenía en cuenta el hombre, *sino* según tenía el nombre // *pero* Lázaro no quiso // no se debían maravillas, *sino* juzgar más según la doctrina // *pero* yo, como hombre que había estudiado // no se me acordaba *sino* que en un tiempo // *Pero* todavía le respondí, diciendo que no más de siete // *Pero* a las tres va la vencida //*aunque* Dios sabe que tal estaba el ánimo de Lázaro // *pero* el corazón tenía tamaño // *pero* hasta el otro día se podía detener // *pero* no callé con todo, antes respondí // *Pero* cuando le vieron como corrido //hacía yo de los Atunes, *aunque* disimulaba // *aunque* bien vi que la cena se aparejó a truco de libros // *pero* a la fin les traté tan bien // *sino* que no me

entendieran // porque cuando no fuera *sino* por aprender // *aunque* bien quisiera quedar }

En conjunto tenemos un total de 28 adversativas y concesivas, en un solo capítulo una cifra superior al total de los grupos de cinco y seis capítulos. Pero, sobre todo, la distribución es radicalmente distinta: no hay ni un solo ejemplo de ‘mas’, mientras que ‘pero’, casi inexistente en esta segunda parte (un solo caso), aparece aquí no menos de 13 veces. El modelo predice que se trata de una tipología incompatible con el autor de esta segunda parte, e incompatible también con el autor de la primera, que tiene el mismo perfil sintáctico. Llama la atención que este interpolador de la segunda parte sí ha tenido buen cuidado de repetir fórmulas léxicas parecidas a las del texto, como ‘maldito sea el hueso’ (en ambas partes del *Lazarillo* se usa ‘maldito/a’, pero sin añadir el verbo copulativo) o léxico como ‘trueco’, que es común a las dos partes. El interpolador copia y pega de forma consciente, pero no tiene capacidad para mimetizar la sintaxis.

La última parte de la demostración apunta a detectar si se da en algún autor ese rasgo sintáctico tan sorprendente de la superabundancia de la conjunción ‘mas’ y de la casi desaparición de su alternativa ‘pero’. Ese rasgo, en efecto, aparece en uno de los autores propuestos para esta atribución, Francisco de Enzinas, que en su traducción de Tito Livio, publicada en Amberes por Arnolfo Byrcman, sin año, pero que Peteers-Fontainas ha situado hacia 1552 por análisis tipográfico. Los tres primeros libros tienen el siguiente perfil en lo que atañe a este microsistema

	Libro I	Libro II	Libro III	Total	Porcentajes
Mas	58	64	75	187	78,4%
Pero	7	0	0	7	2,9%
Aunque	3	4	8	15	6,3%
Sino	9	8	12	29	12,2%

El rasgo predominante, la abundancia de ‘mas’, excede incluso el nivel más alto de cualquiera de las dos partes del *Lazarillo* y el rasgo más llamativo, la desaparición absoluta de ‘pero’ en dos de los tres libros coincide con lo que sucede en ambas partes, en donde solo aparece en un capítulo de los 17 de la segunda parte. Sabemos que Francisco de Enzinas comenzó a traducir a Livio en Wittenberg, bajo los auspicios de Felipe Melanchton (Enzinas 1995a, 17): eso explica que en el libro primero todavía haya un porcentaje mínimo de ‘pero’; dado que Enzinas muere el 30 de diciembre de 1552, la explicación de que ya no se use ‘pero’ en los siguientes libros puede encontrarse en que entre la primera traducción y las restantes ha pasado, por lo menos, el año y medio en que Enzinas estuvo encarcelado en Bruselas bajo la acusación de haber traducido y publicado el Nuevo Testamento. Si analizamos el conjunto de las adiciones como un microtexto de Enzinas, producido posteriormente al momento de la primera traducción, el microsistema de concesivas y adversativas corrobora lo que hemos observado: aparecen, en este libro primero, 7 usos de ‘Mas/mas’ y ninguno de ‘pero’. En todo caso la desaparición radical del ‘pero’ y el porcentaje altísimo de ‘mas’ son los rasgos que hemos detectado en el análisis de este microsistema. La atribución de ambas partes del *Lazarillo* a Enzinas puede postularse en función de cuestiones doctrinales (la crítica a las bulas, típica de la Reforma Protestante), la coincidencia de su sólida relación con Amberes y la evidencia de que las

referencias al Evangelio y a varios libros sapiencias del Antiguo Testamento, son precisamente textos que el propio Enzinas ha traducido. Para proponer cualquier otro autor habría que empezar por demostrar que el microsistema de concesivas y adversativas corresponde al que hay en ambos textos del *Lazarillo*. En principio, es Enzinas el único que responde a ese rasgo estilístico. Las adiciones al primer libro de las *Décadas* nos proporcionan además una segunda vía de establecimiento de criterios objetivos de análisis. En la última de estas adiciones, que trata de la conocida historia de Tarquino y Lucrecia, Enzinas añade: “y después, *el deseo de la alabanza*, porque en algún tiempo no se pudiese decir”. Esta expresión ‘el deseo de la alabanza’ la recordarán todos los lectores de la primera parte del *Lazarillo*, porque está en un lugar privilegiado del Prólogo: “Y a este propósito dice Tulio: “La honra cría las artes”. ¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrecido el vivir? No por cierto, mas *el deseo de alabanza* le hace ponerse al peligro y así en las artes y en las letras es lo mismo”. Se podrá pensar que la expresión es un lugar común, pero el hecho es que en el período 1525-1555 el CORDE no solo no registra ningún ejemplo de este uso ni en Valdés ni en Hurtado de Mendoza. No registra ninguno en ningún texto, porque el prólogo de la primera del *Lazarillo* no está incluido en el texto picado en el CORDE. Al tratarse de una adición, el sintagma es privativo del estilo de Enzinas, no del Tito Livio. Y es notable que esta expresión venga precedida de una conocida cita de Cicerón, al que en este prólogo se le llama por el nombre, Tulio, porque precisamente a Tulio le cita Enzinas en sus adiciones al Libro IX: “y Tulio, en los libros De la República y en otros lugares, donde dice d’el fin de Rómulo” y más adelante: “no temió aquí Tulio decir que Rómulo fue muerto”. A este ‘deseo de alabanza’ le acompaña en el prólogo otra expresión conocida ‘el primero del escala’. Esta expresión la volvemos a encontrar en la segunda parte del *Lazarillo*, en el capítulo III: “Yo me prefería ser el primero de la escala con tal que luego me siguiesen” (p. 210). Lo interesante es que en esta segunda parte el autor cita el ejemplo perfecto del valor y el arrojo militar relacionados con el ‘deseo de alabanza’: la historia de Publio Decio Mus, contada por Tito Livio en sus *Décadas*: “soñó el Decio que estaba constituido por los dioses que, si él moría en la batalla, que los suyos vencerían y serían salvos, y que si él se salvaba, que los suyos habían de morir. Y lo primero que procuró, comenzando la batalla, fue ponerse en parte tan peligrosa que no pudiera escapar con la vida” (p. 214). El autor de la segunda parte del *Lazarillo* integra esta anécdota contada por Tito Livio para poder ironizar, por contraste, sobre el personaje del general Paver: “Mas no le seguía en esto el nuestro General Atún”. Como se ve, Enzinas, traduciendo, citando y comentando a Livio y a Tulio, coincide con pasajes importantes de ambas partes del *Lazarillo*. Estas observaciones críticas permiten proponer otro microsistema predictivo a partir de elementos del relato que se repiten en ambas partes y que reencontramos en las traducciones de Livio y de Luciano hechas por Enzinas y publicadas en el período 1550-1553. Me limitaré a un microsistema de 6 elementos narrativos de tipo sintagmático, comunes a ambas partes del *Lazarillo*. Se trata de un microsistema necesario para la construcción del relato de unos hechos pasados (reales o fantásticos) convertido en discurso literario mediante el uso de este entramado de marcadores de enlace, que organizan la *diégesis* según un plan retórico personal:

{ en este tiempo, al presente, a deshora, dende en adelante, desque, a esta sazón }
 a) ‘En/en este tiempo’. Este marcador temporal es usa a veces como inicio de párrafo, tras un punto y seguido (‘En’) y otras veces en medio del texto (‘en’). Tanto en la primera parte del *Lazarillo* como en la segunda, la secuencia ‘En este tiempo’ aparece repetida el mismo número de veces: 8 en ambos casos. A veces sirve para precisar con mucha exactitud un punto temporal muy preciso, como en

el episodio del escudero: “En este tiempo dio el reloj la una después de mediodía”. Se usa de nuevo para marcar el momento en que Lázaro se arregla con el Arcipreste: “En este tiempo, viendo mi habilidad y buen vivir, teniendo noticia de mi persona”. El comienzo de la segunda parte “En este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna” reproduce con exactitud el final de la primera parte, con la única variación de que omite el ‘Pues’ inicial del párrafo. Se ha puesto siempre como ejemplo de ‘imitación de estilo’, pero a la vista de que ambas partes coinciden en la abundancia de este uso no parece que se trate ni de una imitación ni de una copia o adaptación al estilo, sino de un rasgo o estilema que identifica al mismo autor. La fórmula se usaba ya al comienzo de LT1: “En este tiempo se hizo cierta armada contra moros”. Este rasgo, repetido 8 veces en la primera parte del *Lazarillo* no aparece en el repertorio de Alfonso de Valdés, ni en los *Diálogos* ni en el *Epistolario*. A cambio, en Enzinas aparece ya desde 1543, en la epístola-prólogo que le dirige al ‘Invictísimo emperador’.

b) ‘A/a esta (aquella) sazón’. Se trata de una variante de la fórmula anterior, en donde se sustituye el masculino ‘tiempo’ por el femenino ‘sazón’, de uso temporal más preciso. La variante ‘esta/aquella’ implica una deixis temporal donde se marca la distancia desde el momento de los hechos narrados hasta el momento del relato. Usar ‘esta sazón’ o ‘aquella sazón’ le permite al narrador una estrategia de acercamiento o distanciamiento. El primer modelo ‘a esta sazón’, aparece 5 veces en la *Segunda parte del Lazarillo*, (“a esta sazón yo me hallé confuso y ni sabía decir mi nombre...porque a esta sazón yo estaba perdido y encallado de aquella mala agua”). El segundo modelo ‘a aquella sazón’ aparece también repetido; primero, hablando de la nariz del ciego en el episodio de la longaniza: “y a aquella sazón con el enojo se había aumentado un palmo”; más adelante, en la descripción de la escueta morada del escudero: “no partía sus ojos de mis faldas, que a aquella sazón servían de plato”. Volvemos a encontrarlas en la segunda parte, 3 veces: “con muy fino miedo que a aquella sazón tenía...con tal ímpetu y furor que me parece a aquella sazón lo quisiera haber con un Rey de Francia... muchos grandes que con él estaban, los cuales a aquella sazón debían de estar bien pequeños”. Ninguna de las dos variantes se encuentra en el repertorio de Hurtado (a quien Navarro Durán atribuye esta segunda parte), ni siquiera en un libro tan propicio para ello como las *Crónicas de la guerra de Granada*. Sí está en la traducción de Tito Livio una gran cantidad de veces; me limitaré a poner un ejemplo del tipo inicial (‘A esta sazón’), que se encuentra al comienzo de la primera *Década*: “A esta sazón vino de los montes una loba a beber, la cual oyendo llorar los niños”. Se trata de la historia de Rómulo y Remo. Aparece también en la traducción de la primera parte de la *Historia verdadera* de Luciano y en repetidas ocasiones en la traducción del *Nuevo Testamento*. Anoto aquí los casos que aparecen en la traducción de Luciano: “A esta sazón nosotros, que allí éramos venidos... (xvi, v.); A esta sazón los Nubecentauros... (xxix); A esta sazón, ya que los enemigos eran pasados... (xxxxi, v.)”. No aparecen, ninguna de las dos variantes, en el repertorio de Alfonso de Valdés, aunque por razones cronológicas nadie le haya atribuido la continuación del *Lazarillo*.

c) ‘Al/al presente’. En el relato que hace Lázaro se usa ‘al presente’ para situar un hecho concreto dentro de un contexto temporal, no para aludir al momento en que se cuentan los hechos. Aparece 3 veces en LT1 y 7 veces en LT2. El primer ejemplo de LT1 es muy conocido y se refiere al cambio de quehaceres

y negocio de la madre de Lázaro: “se fue a servir a los que *al presente* vivían en el mesón de la Solana”. La fórmula no la usan nunca ni Alfonso de Valdés ni tampoco Diego Hurtado de Mendoza, pero sí aparece abundantemente en las traducciones de Luciano y de Tito Livio (“aquel lugar al presente es llamado higuera ruminal” (Décadas, I). Los casos de ‘al presente’ en la primera parte de la *Historia verdadera* de Luciano hacen un total de 7. El primero ejemplo está ya en el folio vi: “de los hombres mortales al presente es habitado”; el último en el folio XXXII: “donde al presente creo que hacen su manida.”

d) ‘Dende/ dende en adelante’. El pasaje más conocido de la primera parte es el que nos muestra al ciego en el episodio del vino y la jarra: “Mas como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió y *dende en adelante* mudó propósito”. La fórmula se repite dos veces más en el episodio del clérigo de Maqueda y otras dos en la segunda parte, en momentos esenciales, como el momento en que Lázaro, ya hecho atún, prueba el agua, hasta entonces enemiga suya: “lavado mi cuerpo de dentro y de fuera en aquella agua que al presente y *dende en adelante* muy dulce y sabrosa hallé” (p. 203). Como se ve, aparecen aquí seguidos dos de los marcadores textuales que estamos escrutando. Ambos se usan también, en abundancia, en la traducción de Tito Livio. No aparecen, ninguno de los dos, ni en Alfonso de Valdés ni en Hurtado de Mendoza.

e) La conjunción arcaizante ‘desque’ implica un concepto muy preciso: a partir de un punto temporal dado, pero sin indicar continuidad, como es el caso de ‘dende en adelante’. ‘Desque’ aparece 8 veces en la primera parte y 4 en la segunda, por lo que parece un índice de autoría muy fiable. En cuanto a la primera parte es esencial en la construcción del episodio del escudero toledano, donde establece todo un itinerario de decisiones de conducta que afectan tanto al escudero como a Lázaro. Es tan importante esta función del ‘desque’ en el episodio del escudero que en este caso voy a transcribir todos los usos “*Desque* fuimos entrados, quita sobre sí su capa... *Desque* vi ser las dos y no venía, y el hambre me aquejaba...y *desque* el cuerpo pasó, venían luego...Y *desque* fue ya más harto de reír que de comer...Y *desque* fue bien vuelto en su acuerdo, echose a los pies del señor comisario...Y *desque* hizo oración, levantóse y con voz alta y pausada... Y *desque* fue bien vuelto en su acuerdo... *Desque* me vi en hábito de hombre de bien dije a mi amo se tomase su asno...”. Llama mucho la atención el que estos 8 casos de ‘desque’ están todos a partir del episodio del escudero: no aparecen ni en la genealogía de Lázaro, ni en la historia del ciego, ni en la del clérigo de Maqueda. Esto tiene una buena explicación si asumimos que la primera parte del *Lazarillo* tiene dos momentos distintos de redacción, tal y como se deduce de una anomalía interna en el relato del ciego, donde se evidencia que la historia del ciego, en la primera redacción acababa con el episodio de la longaniza (“quiero decir el despiciente y con ello acabar”). Según ello, el episodio de la calabazada sería un añadido del autor en esa segunda fase de redacción, que incluiría los episodios a partir del escudero toledano. A diferencia de este corte abrupto en la primera parte, la segunda distribuye los 5 casos de ‘desque’ a partir del capítulo III (“desque fue entrado, mandó a los de fuera que entrasen” (p.211). Como se ve, en el conjunto del *Lazarillo* hay 13 usos de ‘Desque/desque’, lo que resulta un índice de autoría muy consistente. Se trata de un índice que no aparece nunca en Valdés y que en Hurtado aparece una única vez. Es un índice frecuente en Enzinas, tanto en la traducción de Tito Livio (p. ej. “mas *desque* conocieron

los Romanos el socorro que venía” (Lib.III, cap. VII) como en las traducciones de Luciano, lo mismo en la *Historia verdadera* que en los cinco diálogos que publica en 1550.

f) ‘A deshora/a deshora’. Su uso en la primera parte del *Lazarillo* es muy llamativo. EL valor que tiene la expresión es ‘de súbito’, ‘de pronto’, ‘de repente’ o un adverbio similar: ‘súbitamente’, ‘repentinamente’. Parece claro que hay una razón estilística para preferir ‘a deshora’ frente a los adverbios en ‘-mente’, demasiado largos. En cualquier caso, el uso de ‘a deshora’ se repite en ambas partes de la obra. Aparece por primera vez en el episodio del clérigo: “y fue que veo *a deshora* al que me mataba de hambre sobre nuestro arcaz” y luego se usa en el célebre episodio la procesión del muerto: “*a deshora* me vino al encuentro un muerto”. En la segunda parte lo vemos en un momento crucial: cuando Lázaro se transforma en atún: “*a deshora* sentí mudarse mi ser de hombre” (p. 202). Abunda en las traducciones de Enzinas, tanto de Tito Livio como de Luciano. Me limitaré a señalar que en la *Historia verdadera* aparece 4 veces, la primera de ellas en el folio ii: “alteráronse a deshora las bravas ondas del mar”. El significado de ‘repentinamente’ está muy claro en pasajes como este: “se levantó *a deshora* un torbellino violentísimo” (f. v, verso). Esta expresión tampoco aparece en el CORDE ni en Alfonso de Valdés, ni en Hurtado de Mendoza.

La desatención que la crítica académica he evidenciado en lo que atañe a la segunda parte del *Lazarillo* no está justificada por los análisis objetivos de los textos: el uso literario de polisíndeton en el párrafo está ampliado a 4 unidades, frente a los 3 casos de ‘Mas’ en la primera parte; la continuidad de la estructura lingüística de las adversativas y concesivas se completa en la segunda parte con esa incursión en la prótasis restrictiva en el caso de ‘sino’; el párrafo anterior luce, además una estructura verbal muy compleja: subjuntivos (si lo hicieran...yo recibiera...aunque bebieran...no tuvieran), pluscuamperfectos (me había conservado, había profetizado, se habían anegado) y pasados simples (conocí, vi, me dijo, lloré, deprendió) se combinan con los infinitivos (por estar...me ofender...a pensar). La articulación de todas esas formas verbales en el mismo párrafo requiere un dominio notable del arte de la narración, que está a la misma altura en esta segunda parte que en la primera. La hipótesis de que trata del mismo autor en ambas partes del *Lazarillo* abre una nueva vía de investigación ya que incluye el posible estudio de cómo evoluciona el estilo de un autor al cabo de un medio plazo, en torno a los 4 años, que corresponden, en el plano de la escritura, a los cuatro años que pasan, en la cronología del relato, desde las Cortes de Toledo en 1539, hasta la vuelta de Lázaro después de haber pasado ‘más de tres años’ tras el desastre de la expedición a Argel, de infausto recuerdo para el ‘invicto emperador’ al que se alude al final de la primera parte del *Lazarillo*, igual que se repite también en esta segunda parte la alusión a los Gelves y a la expedición de Hugo de Moncada. En este sentido el trasfondo irónico de la perspectiva del relato procede del magisterio estético y literario de la obra de Luciano, usada tanto para la primera parte como para esta segunda, claramente basada en la *Historia verdadera*, también dividida en dos partes. Y si en la primera parte se hacía explícito en el prólogo el magisterio de Tulio Cicerón y de Plinio, en esta segunda parte aparecen también, a través de las citas de anécdotas, las *Décadas* de Tito Livio y la *Anábasis* de Jenofonte, fuentes ambas de composición en capítulos concretos de esta segunda parte, escrita, en todos los niveles textuales, con la misma pericia e intención irónica y crítica que la primera, a la llamamos por antonomasia ‘el Lazarillo’, cuando parecería más atinado hablar simplemente de la primera parte del *Lazarillo* y estudiar

ambas, usando métodos objetivos, y no conjeturas ‘ad hoc’ sobre las hipotéticas atribuciones que se basan en meras suposiciones personales no confirmadas ni avaladas documentalmente.

Obras citadas

- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Enzinas, Francisco de. I.J. García Pinilla ed. *Epistolario*. Ginebra: Droz, 1995.
- . Francisco Socas trad. *Memorias*. Madrid: Ediciones Clásicas, 1995.
- García Salinero, Fernando ed. *Viaje de Turquía*. Madrid: Cátedra, 1980.
- Laguna, Andrés, ed. *Pedacio Dioscorides anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Amberes: Juan Lacio, 1555.
- Lazarillo de Tormes*. Joseph V. Ricapito ed. Madrid: Cátedra, 1973.
- La Segunda Parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. En Rosa Navarro Durán ed. *Novela Picaresca V*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2010.
- López de Gómara, Francisco. Alfredo Rodríguez López-Vázquez ed. *Viaje de Turquía*. Madrid: Cátedra, 2018.
- Livio, Tito. Francisco de Enzinas trad. *Todas las Décadas de Tito Livio Paduano que hasta el presente se hallaron*. Amberes: Arnold Birckmann, 1553.
- Luciano. Francisco de Enzinas trad. *Historia Verdadera*. Argentina [Estrasburgo]: Agustín Frisio, 1551.
- Peeters-Fontainas, Jan. *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays Bas Méridionaux*. Amberes: Museum Plantin-Moretus, 1933.
- Rico, Francisco, ed. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Rodríguez López-Vázquez, A. “Índices excluyentes e índice inclusivos en la atribución del Lazarillo”. *Lemir* 22 (2018). En prensa.
- , ed. *Segunda Parte del Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra, 2014.
- De la Rosa, J. y Suárez J.L. “The Life of Lazarillo de Tormes and of his machine learning adversities”. *Lemir* 20 (2016): 373-438.
- Valdés, Alfonso de. “Diálogo de las cosas acaecidas en Roma” y “Diálogo de Mercurio y Carón”. En Ana Vian Herrero ed. *Diálogos españoles del Renacimiento*. Toledo: Almuzara, 2010.
- . Rosa Navarro Durán ed. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- Villalón, Cristóbal de. Asunción Rallo ed. *El Crótalon*. Madrid: Cátedra, 1982.